

que su marido morirá, como tantos otros, porque él ha sembrado el mal y el terror en toda la ciudad. El vampiro la mira con expresión melancólica y le dice: *la muerte no es lo peor, lo peor es no poder morir. No poder envejecer es terrible. ¿Puedes imaginarte lo terrible que resulta vivir durante siglos? ¿Experimentar, cada día, las mismas experiencias banales y repetirlas eternamente?*

Si me preguntas cuál de los momentos que he vivido me gustaría repetir eternamente te diré que sólo la posibilidad de que ocurra algo así evoca una pesadilla.



Ana Rovira, Víctor P. Raluy, Víctor Israël y Santiago Maravilla bailando *La bomba*, en versión de Azul Azul.



Santiago Maravilla. Fot. Marta Casas.



Santiago Maravilla. Fot. Marta Casas.

LOLA / 2003

Con **Santiago Maravilla**

composición musical *Yo no soy ésa, Lola, espérame* y *Lola la loca*

Santiago Maravilla

bases y samplers *Yo no soy ésa* **Alexis Borrás**

video-karaoke *Lola, espérame* **Néstor Doménech**

diseño de iluminación **Ana Rovira**

vestido de novia **MUAC**

espacio escénico y dirección **Marta Galán**

producción independiente M. Galán / S. Maravilla, agradecimientos a La Poderosa (BCN) y L'Antic Teatre (BCN)

Lola se estrenó en abril de 2003 en el espacio de creación La Poderosa (BCN).

* * *

LOLA nació de mi primera colaboración con el cantante y *performer* Santiago Maravilla. Gran parte de los fragmentos textuales que conforman la propuesta escénica tienen que ver con la personalidad artística de Santiago. Son textos que he decidido no incluir, o porque son textos improvisados, como el largo monólogo del inicio donde Santiago opina sobre la actualidad futbolística, o porque considero que son textos que tienen que ver con el directo. He suprimido, también, una serie de textos que Santiago dice en italiano porque tampoco nunca han sido transcritos. Si eliminamos los momentos de acción, las canciones, los textos improvisados, los textos en italiano y las imágenes, obtenemos una especie de esqueleto poético que habla poco de la puesta en escena, pero que es lo único que considero susceptible de aparecer como escritura. Lo demás, que es el grueso de la obra, hay que verlo y oírlo. En el escenario. Con Santiago. *LOLA* es la construcción de una identidad femenina a partir y a través de los referentes biográficos y culturales (*punk*, *trash* y canción romántica) de la persona que está en escena (un hombre): Santiago Maravilla. La propuesta textual (romántica, casi sensible) adquiere una contundencia inesperada debido a una puesta en escena bizarra, cruda, antiestética.

A las mujeres de mi familia, por el coraje

1

EL NOVIO

(Durante más de 10 minutos, Santiago improvisa sobre la actualidad futbolística. Se sabe de memoria las alineaciones del Barça desde el año de su fundación. Compara tácticas. Dice que el fútbol es una cosa animal. Instintiva. Si piensas, pierdes la pelota.)

Últimamente, me comunico mejor con los animales que con las personas. De hecho, las personas cada vez me interesan menos.

Ayer, mi novia (que es una persona) va y me dice que me tengo que deshacer del perro. Que huele a perro toda la casa. Que apesta a perro. Y yo, que últimamente me comunico con ella sólo por escrito, le he hecho esta pancarta EL PERRO SE QUEDA y le he dejado una nota en la cocina. La nota dice: «No puedo matar al perro como si fuese una persona, porque el cariño que tengo por este animal supera el cariño que tengo o pueda tener por cualquier persona». Y he subrayado en fosforito «cualquier persona».

Cojo al perro y me voy de copas. Estoy pasando por un momento de desesperación y, cuando paso por uno de mis momentos de desesperación, tengo asumido que me tengo que conformar con eso: con la desesperación.

Cuando volvemos a casa, encontramos una nota de ella que dice: «Siempre me dejas fuera de juego». Y me preocupaba. Porque mi novia, sobre fútbol, ¡ni puñetera idea!

Ella nunca ha entendido mi sueño. Debutar con el Barça, en el Bernabeu. Contra el Madrid. Y en el minuto noventa, cero a cero en el marcador, corner a favor del Barça y yo subo a rematar. Sacan el corner. La pelota se arquea hacia el área, la toca un defensa, el portero, rebota, salto por encima de la defensa, la toco...
GOOOOOOOOLLLLLLLLLL!!!!!!

2

LA NOVIA

I

Ayer, va mi padre y me dice una cosa muy bonita.

Me dice que, con el tiempo, empiezas a darte cuenta de que no son sólo las tetas, el coño y el culo de una mujer lo que te gusta de ella. Dice que, con el tiempo, empiezas a apreciar «otras cosas».

Mi padre tiene un perro y piensa que su perro es un campeón porque a veces se escapa de casa. Dice que, cuando se escapa, es porque las perras del barrio van altas y que, cuando vuelve, vuelve con la cabeza bien alta. Con cara de bien follado. Pero yo lo que creo es que el perro es un cínico y mi padre también.

De todos modos, me gusta pensar que, con el tiempo, uno de esos tíos que se acerca y me dice: *hola, ¿estás sola?*, descubra en mí esas «otras cosas».

II

No es que sea un putón. Lo que pasa es que cuando bebo me pongo caliente. Y estoy bebiendo. Quizá no es el momento más adecuado, pero me pasa. Y es una putada, porque cuanto más follo, más pienso en la muerte. O al revés: cuanto más pienso en la muerte, más ganas tengo de follar.

Con las películas porno me pasa lo mismo. Después de flipar un rato con los coños, las pollas, las posturas, los gritos... tengo la sensación de que los actores, en cualquier momento, la van a palmar. Parece que sí. Pienso: *¡Ya está! ¡Ahora! En el siguiente plano la palman.* Pero no. Los actores porno nunca la palman.

Como en los partos. ¿Por qué coño le llamarán parto? Te suelto aquí y yo parto. Me voy. Me las piro.

Cuando era pequeña vivía en Firenze y, durante el verano, me mandaban a Napoli. Junto al mar. A casa de dos tías solteras. Digamos que *me soltaban* en Napoli. Uno de esos veranos estalló la guerra. No sé muy bien qué guerra. Una guerra. Cualquier guerra. El caso es que estuve dos años separada de mis padres. Ésa fue la primera vez que me abandonaron. Después ha ocurrido otras veces, pero nunca ha significado lo mismo.

III

A esto que nos pasa yo no sé si lo llamaría amor.

Esto no es amor.
Yo lo llamaría
«necesidad razonable de tener
un compañero en la vida
a lo largo de la vida
y para toda la vida».
Me abrazas y me llamas
mi vida
mi alma
mi chocho
mi corazón
y eso me confunde.
Ya no sé lo que es mío y lo que es tuyo.
Ya no sé qué partes de mí misma te corresponden
y cuáles siguen siendo mías.
Es como si hubiéramos intercambiado las piezas
de dos puzzles: el tuyo y el mío.
Y ahora, cuando me pongo a hacer mi puzzle,
me doy cuenta de que faltan piezas
y de que hay otras que no encajan.

Estoy a tu lado y me siento sola.
Y pienso: ¡vaya gilipollez! ¡No tiene sentido!
Un día te mueres y ya está: dejas de estar sola.
Te pasas la vida sola rodeada de gente
que dice que te quiere
y, cuando te mueres, ya está: dejas de estar sola.
Son los demás, los que se quedan solos.

A veces me sorprendo
deseando hacer algo bonito contigo.
Algo excitante.
Salir a la calle un día de tormenta
y que nos besemos.
Que lloremos los dos juntos chorreando agua.
Y decirte: ¡joder! No es nada fácil todo esto.

No sé lo que me pasa
no sé lo que te pasa
no sé lo que nos pasa
pero ¡joder!, no es nada fácil todo esto.

IV
Se trata de evitar la mirada del animal.
Que no te mire a los ojos y no mirarle a los ojos.
Concentrarte en tu propio esfuerzo.
En la eficacia del gesto
zas zas zas zas zas, en el punto exacto.
La cerviz.
Mi abuela los mataba de uno en uno.
Mataba al pato de la familia
o al pollo de la familia.
Bichos que ella había criado.
Animales domésticos.
Domesticados.
Bichos domesticados hacia la muerte.
Como todos los demás de la casa.
Incluso mi hermano pequeño: un bicho domesticado
hacia la muerte.
Y el abuelo
y la mula con la que iban a vender el pescado.
Todos ellos: seres domesticados hacia la muerte.
Ahora para mí la muerte es simplemente un gesto
la precisión de un único gesto.
Trato de concentrarme en mi propio esfuerzo
de superarme, día a día, en ese único movimiento
zas zas zas zas zas, en el punto exacto.
La cerviz.
La ternera oye a las demás terneras
y sabe que la van a matar.
Yo concluyo, consumo, acabo con su sufrimiento.

IV

A la primera hostia que me da
pienso
ésta es la primera y va a ser la última hostia que me va a dar.
Así que salgo de casa con lo puesto.
En chándal.
Con la cara hecha un cromó
y la Visa en el bolsillo.

Pillo el coche y en veinte minutos
me planto en el centro comercial.

Lo primero: la peluquería.
Les pido que me corten al uno
y que me tiñan de rubio platino.

Entro en una tienda y me compro
un par de vestidos
un pantalón vaquero
un bikini
y un traje chaqueta que me dejo puesto.

Pago con Visa y cambio de boutique.
Compro una *samsonite* con ruedas
unas gafas de sol
y, en otra tienda, una escopeta.
De las más sencillas.
Fácil de manejar.

Lo cargo todo en el maletero
y pillo la autopista para llegar antes.
Aparco en doble fila y entro por la puerta de atrás
por la puerta del jardín.

Me chorrea la alegría por las orejas.
Un montón de alegría rara.

Se me nota la alegría en el cuerpo
en la velocidad y el espabilo con que me dirijo
primero a las habitaciones
después al baño a mear
a la cocina
el tiempo justo para beber un vaso de agua
(en la cocina)
pasar un momento por el comedor
acercarme por detrás
pegarle un tiro en la cabeza
PUM
apagar la tele
y salir de casa.
Directa al aeropuerto.
Last minute a las Bahamas.

V

Entonces la princesa se quedó dormida.
Dormida eternamente.
Bueno, no exactamente.
Su sueño sería sueño hasta que el príncipe la encontrara
dormida entre flores y maleza
y la despertara con un beso.

VI

Desear de un modo instintivo y reincidente
una sola cosa: ser amada.
Cargar en el lomo, como unas alas de pájaro,
sólo ese deseo bestial de ser amada.
Todo siempre poco para mi sed.
Insatisfecha
herida
abandonada

histérica
desesperada
loca
puta.
Desnuda en mitad de la noche
corriendo despendolada calle abajo
huyendo de un cuerpo
y no precisamente detrás de otro cuerpo,
sino de un imposible.
Hacia la calle. Afuera. Hacia el mundo.
Escarbar a mordiscos la tierra y deambular
en medio de la niebla con los pies llagados.
La boca seca.
Seco, el cerebro.
La carne magullada y una sola cosa viva
una sola cosa alerta: el coño inundado
y siempre ese deseo feroz de ser amada.
Amada como yo quiero: con la intensidad y la pasión
de quien conoce la muerte.

VII

Te van a enseñar mil maneras
de estar a la altura de las circunstancias
de ser la más preparada
la más capacitada
la mejor.

Diles que prefieres
temblar de miedo
y que te abracen.

Tener una vida miserable
si te toca
y tener el valor de seguir adelante.

Estar sola
no querer estar sola y
sin embargo
ser capaz de seguir sola.

Diles que las tías duras
para la política
para los negocios
para las películas de acción.

Que a ti lo que te gustaría es verle
a él
alguna vez
desesperado.
¡Plato!

VIII

Sí que hay detalles.
Millones de detalles donde ves uniformidad.
Sí que hay miradas cargadas de detalles
detalles de miradas
detalles que, sólo si te fijas, percibes.
Y sí que hay también calidades de cariño.
Sí que hay terror, desconfianza, desilusión,
angustia pegajosa, voraz.
Y secretos que te lastran
(secretos como un fardo, que te hunden. Tocar fondo.)
Momentos donde todo da un vuelco.
Todo, boca abajo: las manos, vacías.
Los ojos, atragantados.
Todo patas arriba.
Le pasas la maquinilla de afeitar a los recuerdos
(como al sobaco).
Trituras todos los momentos que has vivido

(los momentos buenos y los momentos malos)
y haces con ellos puré de patatas *Maggi*.
¡Todo a tomar por culo!
Todo (lo bueno y lo malo) hecho puré.
Tu vida: por la borda.
Sí que hay momentos de debilidad y sí que hay detalles.
Claro que hay detalles.
Millones de detalles donde ves uniformidad.
Pero cuando te parezca que nada tiene sentido
cuando sientas la sangre que te hierve en la cabeza
que te explota la cabeza PUM como un cóctel molotov
sal a la calle y GRITA.
Te pones de rodillas mirando al suelo y GRITAS.
GRITA hasta desgañitarte, hasta hacerte sangre.
GRITA a todo pulmón para devolverle a la tierra lo que
es de la tierra: sus sapos verdes y gordos, sus lombrices,
su ofuscación.
Y luego regresa a casa por el camino más largo,
para pasear, simplemente para eso: para pasear.
Y regresa serena y reconfortada
porque lo único que se sale de madre en esta historia
el único error que has cometido
es haberte entregado
firme y espectacular
al amor incondicional y a sus zarpazos.



Santiago Maravilla. Fot. Marta Casas.